DICCIONARIO

DE

MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA!

COLECCIONADO Y EXPLICADO

LAS CAPAS,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ESCRITA EN FRANCES

por el célebre Scribe.

Traducida

por D. Ventura de la Vega.



SEGUNDA EDICION.

Madrid: 1838.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOÑA CATALINA PIÑUELA,

calle del Amor de Dios, núm. 7.

1a. ed., Mad., Repullés, 1833

PERSONAS.	ACTORES.
Blum.	*Sr. A. Guzman.*
Brigida..	*Sra. R. Gonzalez.*
Plefel.	*Sr. E. Noren.*
Mauricio..	*Sr. P. Mate.*
Luisa.	*Sra. J. Baus.*
Peters.	*Sr. B. Rodriguez.*
Un Ordenanza.. .	*Sr. Lledó.*
Conjurados.	

La escena es en una ciudad de Alemania.

ACTO PRIMERO.

Habitacion pobremente amueblada. — Puerta pequeña al foro. — Otra igual á la derecha. — Mesa con almohadilla de costura.

ESCENA PRIMERA.

PLEFEL. LUISA.

Plef. Mi querida Luisa, aqui teneis vuestra habitacion. El señor conde permite que vengais á vivir á casa, y que habiteis en el quinto piso este cuarto que se desalquiló ayer.

Luisa. Vaya! Y por qué? Esto es muy triste: aqui me voy á fastidiar.

Plef. No estareis aqui mucho tiempo. Pronto sereis mi muger, y os vendreis á vivir conmigo: vuestros padres, antiguos amigos mios, si viviesen aprobarian tal enlace.

Luisa. (Eso es peor.) Y por qué me habeis sacado de casa de mi padrino Burman? Alli me divertia tanto! Estaba tan bien! Porque como iba tanta gente á la fonda...

Plef. Por eso mismo. Alli va toda clase de personas... mucho militar... y los militares alemanes, cuando se ponen alegritos... Ya me han contado que un cierto Mauricio, soldado de Guardias, andaba á la husma.. y...

Luisa. Vaya! Y por qué?

Plef. Vaya! Y por qué? No sabeis salir de ahí? He

*

tenido ademas para sacaros de la fonda otros motivos que es inútil esplicaros... porque... esta noche deben suceder alli cosas... que...

Luisa. Qué cosas?

Plef. Cosas .. que no necesitais saber.

Luisa. Siempre me estais diciendo lo mismo... y teneis en todo un aire tan misterioso... tan lúgubre...

Plef. Quereis callar, y no volver á hacer semejante observacion? Al contrario: os mando que digais á todo el mundo que estoy muy alegre, y muy jovial, y muy chistoso, y muy... Ea, agur. Esta noche probablemente no vendré á veros, porque tengo una cita con varios amigos... Os encargo muy particularmente que os encerreis aqui esta noche, y que no salgais por ningun motivo.

Luisa. Encerrarme! Vaya! Y por qué?

Plef. No os lo puedo decir... pero por Dios, no salgais.

Luisa. Pues voy á pasar una noche divertida en este calabozo... Calle! Pues esto está aun habitado: aqui hay una almohadilla... hilo... tijeras...

Plef. Cómo es eso! Todavía no se ha marchado Brígida!... Una costurera que despedí hace un mes! Ayer por la mañana debió marcharse, y Peters, el portero, me ha asegurado que ya se habia ido... pues me ha engañado!... Engañar á un mayordomo! esto es lo que se llama el mundo al revés!... Bien. Voy ahora mismo á despedir á Brigida y á Peters.

Luisa. Vaya! Y por qué?

Plef. Por qué? Porque quiero que se me obedezca.

Luisa. Eso es tener mal corazon.

Plef. Para eso soy mayordomo... mayordomo de S. E., y como tal, responsable...

Luisa. Pues! Y la humanidad...

Plef. Primero son los alquileres, y despues la hu-

manidad. Este cuarto ha de estar desocupado. (Ay Dios, qué idea me ocurre! Este cuarto es lo mas á propósito para la reunion de...) Luisa, he mudado de parecer; por esta noche pasareis en mi habitacion, porque esta... (Sí, quinto piso; una puerta secreta... con su escalera... aqui podemos celebrar nuestra junta con mas seguridad. Voy á avisar á los individuos...)

Luisa. Qué es eso? Qué teneis? Ya vuelven los misterios, y...

Plef. No señora, no vuelven. Qué demontre de observaciones tan... me parece que sube gente...

Luisa. Será esa Brígida...

Plef. Me alegro!

Luisa. Y creo que viene un hombre con ella...

Plef. Un hombre! Vámonos por esta escalera. Yo les enviaré un recadito de atencion.

ESCENA II.

BRIGIDA. BLUM. (*Blum viene de chaqueta y capa, la cual deja al entrar, asi como un lio que trae bajo el brazo.*)

Brig. Sí señor... estaba en el cuarto de Peters, el portero; hablando de vos... venir tan tarde! Esta es la primera vez... en cinco años!... Bien decia yo que el amor no os duraria mucho.

Blum. Brígida, os habeis enfadado sin razon. Cuando sepais...

Brig. Ya adivino la cuenta que os haceis. Vos decis qué prisa tengo! Yo estoy seguro de que Brígida se estará alli esperándome; porque como la vida de una costurera es tan sedentaria... no es lo mismo que la de un oficial de sastre... El roce con los ele-

gantes os hace aprender sus modales, y os habeis hecho inconstante por seguir la moda. Sí señor, y particularmente de cuatro ó cinco dias á esta parte noto en vos un no sé qué de insustancial, de superficial...

Blum. Yo!... un aleman!...

Brig. Sí; pero en vuestra tienda hay algunos franceses, y esos son los que os pierden; y desde que se ha abierto ese almacen de modas al estilo de París... Ah: y el otro dia, llevándome del brazo, saludasteis á una de esas modistas...

Blum. Por cortesía, por urbanidad... ya sabeis que yo saludo á todo vicho viviente. A qué vienen esos zelos, cuando sabeis que os amo hace cinco años, en los cuales no ceso de esperar dia por dia, hora por hora, el instante de nuestra union!...

Bríg. Qué fastidio de tanto esperar!

Blum. Qué! Os cansais ya, señora Brígida!

Bríg. No lo digo por mí, sino por vos, señor Blum. No podemos casarnos hasta haber ahorrado algun dinerillo... y lejos de tener ahorros tenemos deudas. V. gr.; estoy debiendo el mes de cuarto, y á no ser por el señor Peters, el portero, que en ausencia del mayordomo me ha dejado estar algunos dias mas...

Blum. No hay remedio: es preciso dinero para establecerse... y como despues de casados, sabe Dios hasta dónde nos podrémos aumentar...

Bríg. Pero... cuando pienso que son pasados cinco años y no nos hemos casado...

Blum. Es verdad!... Ah! Bien me acuerdo! La primera vez que os ví en aquel baile... entonces tenia yo veinte años, y vos quince... entónces era yo otro! Qué bailar! Con qué ligereza! Hacia los pasos doble mas de prisa que el violin!... Y vos! Pareciais

una rosa en la frescura, en la... No, no, ahora me pareceis lo mismo; pero... llevamos cinco años sin... Asi, pues, he tomado un partido desesperado, y os lo vengo á proponer.

Brig. Ay Dios mio!

Blum. No hay que asustarse... al grano. Hará cosa de veinte dias que un hombre, á quien no conozco, vino á buscarme, no á la tienda del maestro, sino á mi cuarto, donde estaba yo trabajando, y me dijo que si podia en el término de doce dias hacerle doce capas de cierta hechura que me indicaria... Ya sabeis que yo coso de prisa... sobre todo, cuando pienso en vos... Dígele, pues, que sí; trájome un paño de cierta clase particular... y yo puse manos á la obra.

Brig. Hicisteis las doce capas?

Blum. Hice trece... una mas... eso depende del corte... ellos no lo notaron, y yo tengo con que abrigarme este invierno.

Brig. Pero eso es muy mal hecho, Blum; vos que no sois capaz de sisar un real...

Blum. Dinero no!... De ninguna manera!... Pero paño... es otra cosa... Entre sastres... ya se sabe... es costumbre... y cada corporacion tiene sus privilegios... Y el dueño quedó tan contento, que me dió por la hechura de las doce capas, doce Federicos.

Brig. De veras?

Blum. Tomadlos... no es gran cosa; pero se me figura que nunca hemos de ser mas ricos que en este momento, y si quereis...

Brig. Qué?

Blum. Cómo qué? Qúe nos casemos esta noche.

Brig. Pero Blum, cómo es posible... asi, tan de repente... sin reflexionar...

Blum. Nada... un golpe en grande... y salga por donde saliere...

Brig. Pero...
Blum. Nada: si hemos de ser desgraciados; lo seremos juntos.
Brig. Pero es preciso ir á la parroquia, avisar al cura, buscar los testigos...
Blum. Pues voy á hacerlo todo. (*Llaman por el foro.*) Quién llama?
Brig. No puede ser otro que Mauricio, mi primo, el soldado de Guardias...
Blum. Ah! Mauricio vuestro primo, el Westfaliano... buen muchacho... y que os quiere mucho... Y qué vivo es de genio!... como todos los soldados alemanes.

ESCENA III.

BRIGIDA. BLUM. MAURICIO.

Mau. Hola! Buenas tardes, prima. Esta mañana no pude venir á verte, porque he estado de guardia en el palacio del conde de Rinsberg, el favorito del príncipe... Buen sugeto!... Qué rom nos ha dado! Hola! Señor Blum, á la órden.
Blum. Felices, señor Mauricio.
Mau. Aunque el último uniforme que me hicisteis me aprieta un poco debajo de los brazos... no importa... sois buen muchacho... y vengo á consultaros á los dos sobre mis amores.
Blum. Calle! Vos tambien!
Brig. Estás enamorado?
Mau. Hasta las uñas... De la hermosa Luisa, la ahijada de Burman, el famoso fondista... la muchacha me correspondia; pero el padrino y la madrina no me querian recibir...
Brig. Y cómo te componias para ver á Luisa?
Mau. Yendo á beber á la fonda del padrino. Cuando

iba solo á hacer telégrafos á la chica me echaban á la calle; pero ahora el buen Burman no se atreve á despedir á un parroquiano. Solo bebiendo podia ver á mi muchacha... y asi es que la he estado viendo desde por la mañana hasta por la noche. Pero hoy me ha perdido uno de mis prontos. Al pedir una botella de vino pregunté por Luisa, y me dijeron que se la habia llevado Plefel para casarse con ella... Casarse! Voto al diablo!... Y en uno de mis prontos levanté el palo sobre el padrino.

Blum. Jesus! Levantasteis el palo!

Mau. No solo lo levanté!... sino que lo bajé... repetidas veces sobre sus costillas. Su muger vino á defenderlo... yo le decia: Señora, silencio!... Silencio, señora!... Pero la maldita no callaba... y en otro pronto que tuve quise de un empujon sentarla en su silla... no medí bien el terreno y... paf... la senté en el suelo...

Blum. Pues la habeis hecho buena! A Dios amores, y boda, y...

Mau. Es que hay mas todavía... En medio de esta jarana, rompí todas las vasijas del mostrador... se juntó gente, vino la justicia... me han hecho un proceso verbal; y si mañana no pago una multa de seis Federicos... me llevan preso...

Blum. Ay Dios!

Mau. Yo queria buscar á ese bribon de mayordomo que se ha llevado á Luisa y quiere casarse con ella... pero si mañana me soplan en chirona...

Blum. Cómo! Al primo de mi querida Brígida!... no lo puedo permitir...

Brig. Y qué remedio?...

Blum. Los parientes se han de ayudar mútuamente. Tomad: habiamos juntado doce Federicos para casarnos... pues partamos; y quedais convidado á la

boda para esta noche... nos servireis de testigo.

Mau. Hola! Con que al fin os habeis decidido?

Blum. Sí, hoy mismo.

Mau. Bravísimo!... Pues voy á pagarle sus seis Federicos al amigo Burman, y á ver si le engatuso y me dice el paradero de Luisa y de su protector Plefel.

Blum. Salgamos juntos; que yo voy tambien á la parroquia.

Brig. Qué estais diciendo?... asi... en ese trage.

Blum. Si no tengo otro... pero me pondré mi gran capa nueva, y estaré hecho un conde del Santo Imperio.

Brig. Y en un dia de boda con capa!

Blum. Es verdad... pero un frac nuevo cuesta muy caro y... calla! calla! Ya está compuesto todo... Aqui tengo un rico frac (*Abriendo el lio.*) que el maestro me ha mandado llevar á casa de un parroquiano... no se lo llevaré hasta mañana... y esta noche se lo amoldo.

Brig. Pero eso no es bien hecho.

Blum. Qué! Si es para un gran señor que los tiene á docenas... para el conde de Rinsberg.

Mau. El conde de Rinsberg... el favorito del príncipe... alli he estado hoy de guardia.

Blum. Será buen sugeto?

Mau. Para el soldado escelente... porque sabe batirse bien, asi es que en la corte tiene tantos enemigos... tantos que quieren usurparle su puesto...

Blum. Yo no le usurpo por ahora mas que su frac.

Mau. Mas generoso! mas amigo de hacer bien!

Blum. Mejor! Porque su frac va á servir hoy para hacer dos personas felices. Ea, vamos: y vos, primo, no olvideis que os esperamos aqui á las diez para ir juntos á la ceremonia.

Mau. No hay cuidado... no faltaré.—A Dios, prima.

(*Blum se pone su capa, y marcha con Mauricio por la puerta del foro.*)

ESCENA IV.

BRIGIDA.

Al fin, despues de cinco años de esperar, se van á cumplir nuestros deseos: y cuando una se halla... así... próxima al instante de... se siente una cosa que no se puede esplicar. Y eso que Blum es un jóven tan bueno... tan honrado... tan respetuoso... hoy es la primera vez que se ha desmandado un poquillo... pero antes nunca! Vaya! Hemos de ser muy felices... mucho!... Han llamado, quién será!... (*Abre.*) Señor Peters! Vos por aquí!

ESCENA V.

BRIGIDA. PETERS.

Pet. Bien contra mi gusto, señora Brígida.

Brig. Lo creo: subir tantas escaleras...

Pet. Mas pesado os ha de parecer esta vez el tenerlas que bajar, señora Brígida!

Brig. Cómo! Pues qué...

Pet. Nada... que... ahora sale con que... Vamos!... Yo no soy para estas embajadas! Pero...

Brig. Esplicaos por Dios!

Pet. Pero ya se ve... ese maldito lé tiene sorvidos los sesos á S. E., y si uno se indispone con él... toma! como que me ha dicho que diera gracias á que no me ponia de patitas en la calle... y á mí! á un hombre tan exacto!

Brig. Pero en fin...

Pet. Como que hace treinta años que no entra en casa una mosca sin hablar primero con el portero, como dice el rótulo... Y todo porque soy humano y os permití...

Brig. Por eso? Válgame Dios!

Pet. Pues!... Se ha puesto como un tigre. "Si quieres conservarte en mi gracia, sube inmediatamente y entrégale este papel... (*Se lo da.*) y no te separes de ella hasta que te dé lo que en él se le pide."

Brig. Dios mio! (*Leyendo.*) Las llaves del cuarto!

Pet. Justamente: y el... el...

Brig. El dinero del mes!

Pet. Precisamente. Seis Federicos.

Brig. Lo único que me queda.

Pet. Qué demonio!

Brig. Qué veo!... Y que si no salgo dentro de un cuarto de hora, se empleará la fuerza... Esto es ya demasiado!... Tomad... tomad... Seis Federicos... aunque pida limosna! Tomad las llaves, y hacedme el gusto de bajar esto á la portería. (*Dále la almohadilla.*)

Pet. Pobre muchacha! Me parte el corazon! (*Váse.*)

ESCENA VI.

BRIGIDA.

Buen dia de boda!... Eh! ya estamos mas pobres que antes... Ahora dirá Blum que es preciso volver á esperar... cuando ya se acercaba el momento!... Se acabó: por mi parte ya no tengo paciencia...

ESCENA VII.

BRIGIDA. BLUM.

Blum. Brígida!... Brígida!... Qué es eso? Por qué llorais?

Brig. Por qué?... El pícaro mayordomo acaba de echarme del cuarto, llevándose las llaves y los seis Federicos... de manera que estoy en la calle.

Blum. No es mas que eso? No os aflijais... os vendreis á mi casa... sabed... sabed que ya somos ricos.

Brig. Qué estais diciendo?

Blum. Una... una... aventura... Qué diablo! con la aventura y las escaleras no puedo respirar!—Pues señor, lo primero avisé en la parroquia, y todo está corriente para esta noche... Pues señor, salia yo de la iglesia, cuando al pasar por la tapia del cementerio, siento que me detienen por un brazo.

Brig. Ay Dios! Qué miedo!

Blum. Tampoco fué flojo el mio; pero al fin levanté los ojos temblando, y á la luz de la luna, vi frente de mí un hombre muy alto embozado en una capa igual á la mia. "Toma, me dijo, dándome una cartera... y dentro de pocos minutos á la cita convenida... Ya ves que cumplimos nuestra promesa... cumple tú las tuyas..." Y apenas habia concluido estas palabras desapareció.

Brig. Ay! Y que será eso?

Blum. Yo no sé... pero acercándome á la luz de un reverbero, abrí la cartera, y vi que contenia billetes de banco... banco de Austria... asi dice.

Brig. Será posible!

Blum. Y por valor de ochocientos florines. Aqui estan, tomadlos... son vuestros.

Bríg. Dios mio !... Qué felicidad! estoy soñando!
Blum. Yo no sé lo que me pasa.
Bríg. Ochocientos florines!
Blum. Ya veis: nuestra boda nos ha traido la fortuna! — Ay! Qué idea me ocurre! Brígida, ahora que somos ricos podriamos casarnos con un poco mas de ostentacion. Sí; sí: esta noche tendremos en casa una cena de boda... moderada... de familia... nuestro primo el soldado... algunos amigos. A los postres cantarán... brindarán á la salud de los novios. Ea, Brígida, vamonos allá ahora mismo.
Bríg. Y esa cena que quereis disponer? Necesito ir á comprar... Voy, voy yo misma á escoger lo mejorcito que haya... Vos entretanto id á avisar al primo, que quedó en venir á buscarnos aqui á las diez.
Blum. Sí, sí: voy. No tengas cuidado.
Bríg. Cómo es eso! tutearme!... en castigo no os permito que me acompañeis... pero... (*Con ternura.*) me encontrareis en vuestra casa. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

BLUM.

Qué guapa! si no se va tan pronto, me parece que le doy un abrazo... Por fuerza que el dinero debe dar audacia; porque desde que soy rico me he vuelto tan atrevido... (*Se pone la capa.*) Vamos á avisar al primo... Qué muger me ha tocado!... La misma virtud!... Aqui, escepto yo, nadie ha entrado. (*Se oye sonar la cerradura de la puerta derecha.*) Qué es eso! Quién abre? Yo creí que esta puerta estaba condenada... á lo menos Brígida no tenia llave... (*Abrese la puerta, y aparece Plefel embozado en una capa.*) Qué veo!... Será alguno que acostumbraba á recibir Brígida y yo...

ESCENA IX.

PLEFEL. BLUM.

Plef. Ya me han entregado las llaves (*Aparte cerrando.*) y Brígida se ha marchado... aqui estamos seguros. — Hola! bien: ya ha llegado uno. — Buenas noches, hermano.

Blum. (Hermano! Sea enhorabuena. Saludémosle, y dejémosle venir.)

Plef. S. E. no puede venir esta noche.

Blum. (Cómo! Tambien un excelencia viene á visitar á Brígida!)

Plef. Pero yo traigo sus instrucciones y represento su persona. Ya veis que todo marcha perfectamente. El conde de Rinsberg va á cenar esta noche á la fonda de Burman en compañía de tres señores de la corte.

Blum. Hola! Tres señores!

Plef. Sí.

Blum. Tres mas?

Plef. Sí.

Blum. Pues señor... no entiendo una palabra.

Plef. Qué, no habeis recibido?...

Blum. Sí señor... una cartera.

Plef. Bien... pero la circular, digo?

Blum. No señor.

Plef. Aqui la teneis. (*Dándole un papel.*)

Blum. Venga. — Me la guardaré en el bolsillo... (Vaya... no hay duda, me toman por algun otro.) — Caballero, escuchad: yo soy Blum...

Plef. Silencio!

Blum. Repito que soy Blum... vivo calle de san Cipriano, número 10.

Plef. Nada importa... Nosotros no tenemos necesidad de conocernos... á mí, con quien estais hablando... me conoceis acaso?

Blum. No señor.

Plef. Ni hay para qué... nuestra conspiracion marcha asi mejor... y con mas seguridad.

Blum. Una conspiracion!... Ay Dios mio! (*Llaman misteriosamente á la puerta derecha; Plefel abre, y entran varios hombres embozados.*)

Plef. Entrad, señores.

Blum. (Qué veo! Ay pobre de mí! — Uno... dos... tres... cuatro... mas capas! No parece sino que todo el mundo se ha hecho capa como la mia!...)

ESCENA X.

PLEFEL. BLUM. EMBOZADOS.

(*Plefel está junto á la puerta derecha. Blum á la izquierda. Los embozados saludan á Plefel, que les contesta, despues á Blum, que tambien contesta.*)

Plef. Habeis visto algo en el camino? (*Los embozados hacen seña que no. Blum los imita.*) Ni oido tampoco? (*Igual seña de los embozados y de Blum.*)

Blum. (Yo no sé qué significa esto... pero lo cierto es que me va entrando un miedo...)

Plef. He creido que en este sitio (*Colocándose en medio.*) estariamos con mas seguridad... aqui nadie nos puede sorprender...—Aun no han llegado todos los hermanos... Sin embargo, podemos entre tanto deliberar... tomemos asiento. (*Coge cada uno una silla, y se sientan en semicírculo. Plefel en medio de todos. Blum el último de la izquierda.*)

Blum. (Si no fuera por los billetes de banco, creería hallarme entre una pandilla de ladrones... pero los ochocientos florines!... Y ladrones que den dinero dicen que no los hay. — A ver... No hay duda: (*Tocando la capa del inmediato.*) son mis capas... reconozco el paño.)

Plef. Hable cada uno á su vez. Hermano, á vos os toca... teneis la palabra... (*A Blum.*)

Blum. Yo tengo la palabra! Qué palabra?

Plef. Que os toca empezar.

Blum. Señor... Señores... (*Tosiendo y preparándose á hablar.*)

Plef. Mas alto... mas alto...

Blum. Señores...

Plef. Hermanos.

Blum. Hermanos mios... no hallándome acostumbrado á hablar en público...

Plef. Eso no es del caso... no se os pide mas que vuestra opinion... aqui cada cual tiene la suya.

Blum. Ciertamente... ya se ve! Yo tambien tengo la mia... pero... mi opinion es absolutamente igual á la vuestra... con que no tengo ninguna objecion que hacer... y cedo la palabra... al que la quiera tomar.

Plef. No, hermano: despues de vos... despues de vos... (*Llaman á la puerta del foro: todos se levantan.*) Silencio... Serán sin duda los demas hermanos. (*Hace sentar á todos, y va á mirar por la cerradura de la puerta.*)

Blum. (Ay Dios mio!... ahora si que es ella! Pobre de mí! Cuando se junten las doce capas, verán que son trece y...) *Llaman.*)

Plef. Señores... un soldado! (*Azorado.*)

Todos. Un soldado! (*Se levantan.*)

Plef. Un soldado de Guardias!

Blum. (Mauricio que viene á la cita.) (*Llaman.*)

Todos. Estamos perdidos!

Plef. Nos habrán vendido!... Quién será el traidor!...

Blum. Dios me valga!

Plef. No hay que azorarse... por la escalera secreta...

Todos. Vamos... pronto... abrid.

Plef. Poned antes las sillas en su lugar. (*Lo hacen.*) Y mi Luisa! Cómo se ha de quedar aqui sola... espuesta...

Todos. Ea, abrid.

Plef. Se la confiaré á este hermano, que es el único que me ha dicho las señas de su casa. Escuchad vos (*A Blum bajo.*) — Voy á entregaros una jóven para que la depositeis en vuestra casa hasta mañana... bajo la fé de nuestro juramento!... Silencio sobre todo, ó serás muerto. (*Mostrándole un puñal.*)

Blum. Pero hermano...

Plef. Basta. (*Golpes á la puerta.*)

Todos. Abridnos ya. (*Plefel abre y empiezan á salir.*)

Plef. Ya sabeis donde. — Venid. (*A Blum.*)

Blum. Pero si yo...

Plef. Pronto... Vamos. (*Le agarra del brazo.*)

Blum. Pero...

Mau. (*Dentro.*) Abrid con mil demonios! (*Golpeando.*)

Todos. Huyamos! (*Se van atropelladamente, llevándose en medio á Blum. Mauricio redobla los golpes. Cae el telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Blum. — Puertas en el foro. — Dos puertas laterales. — Sillas, sillones viejos, mesa y luz.

ESCENA PRIMERA.

BLUM (*Embozado, dando el brazo á Luisa.*) LUISA.

Blum. Entrad, entrad, señora... ó señorita, ó lo que seais. Ya estais en mi casa; nada temais.

Luisa. Por mas que hago, no puedo desechar el miedo.

Blum. Pues eso, ni yo tampoco.

Luisa. Decidme por Dios: dónde tratais de llevarme?

Blum. Si alguien os ha visto entrar, qué dirá de mí? Que un hombre de tan irreprensible conducta se ha echado á picos pardos... y precisamente el dia de su boda! —Y como por desgracia es tan linda... Y el hermano de la capa, que me la ha confiado hasta mañana... pena de la vida!

Luisa. Hasta mañana! Vaya! Y por qué? qué significa esto?

Blum. Si vos me lo pudiérais esplicar...

Luisa. Toma! Yo os diré todo lo que sé.

Blum. Nadie está obligado á mas.—Vaya; esta jóven se conoce que es como yo, una víctima inocente.

Luisa. Habeis de saber que yo tengo un amante...

Blum. Hola!

Luisa. Es decir... tengo dos...

Blum. Cáspita!

Luisa. Pero yo no amo mas que á uno.

Blum. Pues es milagro que no ame á los dos.

Luisa. Y el que yo no amo que es Plefel, me acaba de decir: "Tú no puedes quedarte en casa, porque corremos peligro, y en casa de tu padrino mucho peor!..."

Blum. Con que corremos peligro? Y vuestro padrino tambien?... Vuestro padrino será sin duda uno de los primeros funcionarios del Estado?

Luisa. Es fondista.

Blum. Fondista!... Aprieta! Ahora sí que he perdido el hilo.

Luisa. Y continuó.... "Vas á seguir á uno de nuestros hermanos..." que erais vos.

Blum. Sí, el mismo.

Luisa. "El te llevará á su casa, y te lo esplicará todo."

Blum. Ah!... Soy yo el que os ha de esplicar...

Luisa. Sí señor... Con que decidme por qué me habeis traido...

Blum. Medrados estamos! Ay Dios mio! Que sube gente! Y debe ser mi novia! Por Dios que no os vea!

Luisa. Y por qué? (*Llaman.*)

Blum. Es verdad... podeis quedaros sin miedo... yo estoy inocente... (Pero si la ve aqui, será preciso esplicarle... y el hermano de la capa me ha dicho: "Silencio sobre todo, ó serás muerto.")—(*Llaman.*) Voy... voy... Vaya, no podeis quedaros aqui... por Dios! escondeos por un instante... entrad en este gabinete. (*Señalando una de las puertas.*)

Luisa. No me dejes aqui mucho tiempo.

Blum. Tantos años esperando la felicidad... y cuando viene tengo que dejarla á la puerta!

ESCENA II.

BLUM. BRIGIDA.

Brig. Muy bien, caballerito!... Pensé que no queriais abrirme... me habeis tenido una hora á la puerta.

Blum. Estaba... ahí... ahí dentro... en la cocina... Cuarto de hombre solo... ya sabeis... Qué es eso! Hace mucho frio? Os habeis constipado?

Brig. No: si no que he venido tan de prisa... aqui traigo las provisiones: tendremos una cena escelente: he tardado un poco; pero... ya se ve... me he detenido contando á todos la historia de nuestro casamiento.

Blum. Jesus me valga!... Y habeis hablado de los ochocientos florines... y del modo que nos han venido?

Brig. Por supuesto!... se lo he contado á todo el mundo.

Blum. Ay Dios mio! Pues... mi querida Brígida... sabed que no debiais... no es decir que hayais hecho mal... pero en adelante procurad callar cuanto os sea posible.

Brig. Cómo es eso?

Blum. Es decir... no lo digo por mí... porque estando los dos juntos, ya sabeis que aunque os esteis hablando todo el dia, como os suele suceder, nada importa... y mas ahora... que no estoy para responder... porque el susto... la conmocion...

Bríg. Es verdad!... Lo mismo me sucede á mí. Ahora poco, cuando llamaba á la puerta, sentia un temblor... una palpitacion... Vaya! Qué teneis?

Blum. Nada... nada, querida Brígida: (*Llaman.*) es que... como estan llamando...

Bríg. Sí, pero antes no llamaban...

ESCENA III.

BLUM. BRIGIDA. MAURICIO.

Mau. Bravo! Vivan los novios! Hombre, siquiera vos abris á las gentes; pero mi prima!... Dos horas he estado alli á la puerta, dando unos golpes que alboroté la casa: pero nada...

Brig. Pues qué, no te avisó Blum?

Blum. No le avisé... ni pude avisarle... pero una vez que le tenemos aqui, ya está todo compuesto.

Mau. Aqui me teneis para asistir á la boda.

Blum. Tenemos una cenita dispuesta, y espero que nos acompañareis.

Brig. No somos mas que los tres, y acaso te fastidiarás...

Mau. Nada de eso: yo tengo buen apetito, y me alegro cenar con dos enamorados... porque los enamorados no comen. Ah! se me olvidaba: abajo hay uno que pregunta por vos.

Blum. Por mí! Ay Dios mio!... Y quién es? Un hombre de capa?

Mau. No: un muchacho que viene de parte del maestro sastre... Dice que el conde de Rinsberg ha enviado á buscar su frac, porque lo quiere llevar esta noche á una cena.

Blum. Vaya, hoy todo me sale mal; y qué hago yo ahora?

Brig. Toma! enviárselo inmediatamente.

Blum. Teneis razon... (*Se quita el frac.*) Ea, voy á llevárselo... vive á dos pasos de aqui. (*Le dobla y envuelve.*) (Y dejo aquí á la otra!... Si la descubre!... Primo, palabra: cuidad de que Brígida no registre nada en la casa... ni se entre por esas pie-

zas... porque... ya veis, como cuarto de hombre solo... todo está revuelto.

Mau. Ya entiendo... habrá por ahí cosas... billetitos amorosos...

Blum. Precisamente... al instante vuelvo. (*Váse.*)

Brig. Primo, en vez de tanta conversacion, mejor harias en traerme cubiertos, servilletas... si es que hay.

Mau. Voy á buscarlo por la cocina. (*Váse.*)

ESCENA IV.

BRIGIDA.

Casa donde no hay muger, ya se sabe, todo en desorden. Ya lo arreglaré yo todo... y nos pondremos bajo otro pie... Da miedo ver esto! Todo revuelto... los trastos por medio... Y por adentro!... Gracioso estará. Veamos su alcoba... (*Abre la puerta del cuarto donde está Luisa.*) Dios mio!

ESCENA V.

BRIGIDA. LUISA.

Brig. Qué veo!... Una muger aqui escondida!...

Luisa. Señora!...

Brig. Ah, infame!... Infame!... Quien lo hubiera dicho!... Antes de casarse me la pega!... Qué será despues?

Luisa. Tranquilizaos, señora... escuchadme.

Brig. Qué he de escuchar!... Quitaos de mi presencia!

ESCENA VI.

BRIGIDA. LUISA. MAURICIO.

Mau. Esto es todo lo que he encontrado. (*Con un plato.*)

Brig. Primo, sabe que mi señor marido tiene otra querida, y que la he encontrado escondida aqui.

Mau. Escondida aquí!... Es posible! (*Viendo á Luisa.*) Gran Dios! Qué veó! Luisa!... Mi Luisa escondida!... Ah! Infame! Si esto es antes de casarte, qué sería despues!

Luisa. Mauricio!... Vos aqui!... Escuchadme por Dios... yo os juro que no es lo que pensais... esto es un misterio para mí... yo misma no sabia en qué sitio me hallaba...

Mau. No lo sabias, perra!... Te he de asesinar...

Luisa. Mauricio!

Brig. Conteneos... no escandalicemos mas.

ESCENA VII.

BRIGIDA. LUISA. MAURICIO. BLUM.

Blum. Aqui estoy ya de vuelta. (*Cerrando la puerta.*)

Mau. Hola! Este las va á pagar todas.

Blum. He venido á escape.

Brig. Lo creo... porque hace una hora que esta jóven os está esperando.

Blum. Cayóse la casa á cuestas!

Brig. Señor Blum, sois un infame!...

Blum. Pero Brígida...

Mau. Señor Blum, sois un canalla...

Blum. Pero Mauricio...

Brig. Un seductor...
Blum. Brígida!...
Mau. Un escandaloso!...
Blum. Mauricio!...
Mau. Agradeced que no saco el sable y os atravieso de parte á parte.
Blum. Pero por Dios! Qué he hecho yo?
Brig. Cómo! Qué habeis hecho!... Que lo diga esta señorita Luisa...
Blum. Luisa!
Brig. Sí señor... la querida de Mauricio... ó mas bien la vuestra.
Luisa. Qué estais diciendo?
Blum. Os atreveis á suponer?...
Mau. Aun levanta el gallo!...
Blum. Pero Mauricio...
Brig. Aun tiene atrevimiento...
Blum. Pero Brígida...
Brig. En fin, decid: cómo es que esta muchacha se halla aqui?
Mau. Ea, responded: cómo es que se halla aquí?
Luisa. Sí, responded: cómo es que me hallo aqui?
Blum. Y vos (*A Luisa.*) podreis esplicarme cómo es que os hallais aqui?
Luisa. Yo no lo sé.
Blum. Ni yo tampoco... por vida del demonio! Que ya se me acaba la paciencia, y echaré á rodar todos los parentescos del mundo!...
Mau. Cómo!
Blum. Es posible que un ciudadano honrado y pacífico se vea obligado á recorrer una série no interrumpida de situaciones tan equívocas como espinosas, que comprometan su honor ó su existencia!... Ea! acabemos, voto al demonio!... Que ya se me sube la mostaza á las narices!...

Brig. Blum!... Por Dios! (*Deteniéndolo.*)

Luisa. Por Dios! Mauricio! (*Deteniendo á Mauricio.*)

Mau. Bien... ya es tarde... mañana... á las cinco de la mañana... yo vendré... traeré dos sables...

Blum. Para qué?

Mau. Ya sabeis... y uno de los dos... no tendrá necesidad de desayunarse.

Blum. Hombre del diablo!

Mau. Entre tanto, señorita Luisa, hacedme el gusto de venir conmigo... os llevaré á casa de vuestro padrino.

Blum. (Dios mio! Y á mí que me la han confiado, pena de la vida!)— Dónde os vais?

Brig. Callad, infame!... Primo, llévatela pronto. (*Deteniendo á Blum, que quiere seguirlos.*)

ESCENA VIII.

BLUM. BRIGIDA.

Blum. Se la lleva!... Se va!... (*Azorado.*) Y el hermano de la capa, que mañana, ó acaso esta misma noche, me la vendrá á pedir!... Ah, Brígida, qué habeis hecho!... Desdichada Brígida! Qué habeis hecho!

Brig. Y aun me reconvenís!

Blum. Sabes que me importa la cabeza? (*Con misterio.*)

Brig. Qué decís?

Blum. Desgraciada! Ya atentas á la cabeza de tu esposo... antes de ser tu esposo!...

Brig. Callad... sois un monstruo. Lo que siento ahora es la fidelidad que os he guardado estos cinco años: no, no; como estuvieramos al principio...

Blum. Brígida!... la cólera os ciega sin duda... sabeis lo que estais diciendo?...

Bríg. Pero nada hay perdido... (*Tomando su mantilla.*) No quiero estar aqui un minuto mas... con un hombre tan perdido, tan inmoral!...

Blum. Brígida!... Me dejais!... Y enfadada conmigo!

Brig. Me voy.

Blum. Y es asi como debe terminarse esta deliciosa entrevista!...

Bríg. Vos teneis la culpa.

Blum. Brígida!... Y si estuviera inocente?

Bríg. Es imposible: no he visto yo con mis propios ojos?...

Blum. Ah! Conozco que no me amais... porque creeis mas en lo que habeis visto que en lo que os digo yo.

Brig. Pero cómo me probareis?... (*A este tiempo sale Plefel, y toca á Blum en el hombro.*)

ESCENA IX.

BLUM. BRIGIDA. PLEFEL. (*Embozándose.*)

Blum. Ay Dios mio!

Plef. Blum, donde está la jóven que te confié hace una hora?

Bríg. (Será posible!)

Blum. (Ay, pobre de mí) — Hermano... digo, porque en la voz me parece reconocer...

Plef. Silencio!

Blum. Digo que me parece reconocer al sugeto desconocido...

Plef. Sea yo quien fuere, debes callar mi nombre... Dónde está la jóven?

Blum. Pues señor... no sé como deciros que... habeis

de saber que... cumpliendo exactamente vuestro mandato... la señorita Luisa...

Plef. Con que la conoces?

Blum Sí señor: Luisa Burman, la ahijada del fondista...

Plef. Silencio! Una vez que la conoces, ya adivinarás el misterio... comprenderás que el interés que esta jóven me inspiraba me obligó á no dejarla en casa de su padrino en semejantes momentos... alli debia hacerse esta noche la cosa... y ya ves el riesgo que corria.

Blum. (Dios me saque con bien.) Pues señor... hace un instante que... sin que yo pudiera evitarlo... se ha vuelto allá!

Plef. A casa de su padrino? Bien. Yo tengo que huir ahora mismo, y no podia llevármela... Has hecho bien.

Blum. Con que he hecho bien? — (Pues ha sido sin saberlo!) — Con que no lo tomais á mal?

Plef. Que no te he dicho. Ya sabes que la cosa no ha podido verificarse!

Blum. Hola! No ha podido verificarse... (Qué diablos será esa cosa!)

Plef. La conspiracion se ha descubierto. (*Bajo.*)

Blum. Es posible... aquella famosa conspiracion?...

Plef. No han obrado todos con el mismo zelo que tú, ni sobre todo, con la misma fidelidad. Yo por mi parte nada temo... S. E. tiene favor, y saldré bien, pero tú y los demas...

Blum. Ay Dios mio!

Plef. Escucha: á las tres de la mañana hallarás á la orilla del rio una lancha amarrada... Qué es eso? No me entiendes?

Blum. Sí señor, sí... una lancha amarrada... pero para qué?

Plef. Para que te aproveches de ella si quieres.

Blum. Y si no me aprovecho?

Plef. Como gustes; pero si no te aprovechas, te advierto que á las siete te ahorcarán.

Blum. A las siete!

Plef. Hora mas ó menos... pero te ahorcarán. (*Se retira.*)

Blum. Oid una palabra.

Plef. A Dios... (*Alejándose misteriosamente.*) olvida las relaciones que nos han unido... A las tres... á la orilla del rio... te espera una lancha... A Dios.

ESCENA X.

BLUM. BRIGIDA.

Blum. Qué tal? (*Quedan un momento mirándose sin hablar.*)

Brig. Yo no entiendo una palabra...

Blum. Pues bien... eso es lo que me ha sucedido á mí desde el principio... estar en ayunas.

Brig. Pero qué peligros son esos que os amenazan?

Blum. Y yo qué sé? — Pobre de mí — A las tres la lancha... á las cinco Mauricio que viene á ensartarme... á las siete me ahorcan... es una sucesion tan numerosa de muertes, que aunque tuviera doscientas vidas!...

Brig. Y por qué no habeis ido á declarar á la justicia?

Blum. Ya habia yo pensado en eso... pero qué le he de declarar, si no sé nada!

Brig. Con que no estais enterado?...

Blum. Nada... ni esto. — Vaya! escepto los ochocientos florines, esta maldita capa no me ha traido mas que tribulaciones... sin contar las que veo en perspectiva!

Brig. Pues es preciso esconderos ó escapar.
Blum. Escapar!... No señor: yo he de apurar este misterio.
Brig. Y si os ahorcan?
Blum. Me dirán por qué... y asi lo sabré todo... Sí señor... quiero que me ahorquen... aunque no sea mas que por curiosidad.
Brig. Jesus! este hombre ha perdido el juicio!... Ay Dios!... mi primo Mauricio.

ESCENA XI.

BLUM. BRIGIDA. MAURICIO.

Blum. Señor Mauricio, vuestro relox adelanta mucho...
Mau. Amigo Blum, no vengo como enemigo... Luisa me lo ha contado todo, y vengo á salvaros.
Brig. Pues qué hay?
Mau. Una noticia que mete mucho ruido, y que acabo de saber ahora, cuando llevaba á Luisa.—Parece que dos ó tres personages que no han sido descubiertos habian tramado una conspiracion contra el conde de Rinsberg, el favorito del príncipe, y habian metido en el complot á diez ó doce personas del pueblo... menestrales, artesanos, á cada uno de los cuales se le dió ochocientos florines.
Blum. Eh, ya la hicimos!
Mau. Y lo mas chistoso es que estos infelices ni aun se conocian unos á otros, y solamente se distinguian por señales algo confusas, como por ejemplo, entre otras, una capa negra de cierta hechura particular.
Blum. Brig. Ay Dios!
Mau. Aqui... el primo está enterado...

Blum. Yo!... no señor... no sé una palabra...

Mau. Sí; vos debeis negar... pero no os creerán, y... Pues señor, el condc de Rinsberg debia ir á cenar esta noche con unos amigos á la fonda de Burman; y el plan era segun unos hacerlo volar al fin de la cena con pólvora...

Blum. Hacerlo volar!

Mau. Pues... á los postres... puf!... Como una botella de champaña. Y segun otros meterlo en una lancha que estaba esperando, y llevárselo por ahí... á viajar... Pero todo se ha descubierto.

Blum. Brig. Y cómo?

Mau. No se dice cómo; pero lo cierto es que han ido á echar el guante á todos ellos... Ese pícaro mayordomo, Plefel, era uno de tantos... pero ya no nos estorbará nuestra boda. — Ahora bien; Luisa y yo conocemos otra persona que está comprometida... y vos tambien primo... (*Mirando á Blum.*) con que vengo espresamente á decirle como amigo: escápate al instante.

Brig. Ya entendemos lo que dices, y te damos gracias; pero has de saber que Blum es inocente.

Blum. En hora buena; pero cómo lo pruebo? Si todo el mundo me ha visto ya con esa maldita capa! Si vos habeis contado á todos vuestros conocidos que he recibido ochocientos florines!... En fin, si he asistido en persona á la sesion...

Mau. Es hombre al agua.

Blum. Soy hombre al aire... porque si me ahorcan... Solo me queda un medio... ya sabeis...

Brig. Cuál?

Blum. El que me decian ahora poco... la lancha... es mi único recurso.

Brig. Cómo! Blum! — Me abandonais?

Blum. Sí!... sí!... Brígida infeliz! Y la noche de nues-

tras bodas!... Ah! Bien decíais esta mañana... que jamas nos veriamos unidos!

Brig. Dios eterno! Qué fatalidad! Y todo por haber hecho doce capas...

Blum. No, no!... por haber hecho trece! Hé aqui las consecuencias de una tijera estraviada!... Sastres! Escarmentad! A Dios!

Brig. Con que es de veras? Me abandonas!

Blum. Oh momento amargo!

Mau. Cómo ha de ser!... no hay otro remedio. (*Los tres sacan sus pañuelos y se ponen á llorar.*)

Blum. Me escribirás!

Brig. Buen consuelo de tripas!

Mau. No os detengais: partid. (*Llaman, y abre Mauricio.*)

Blum. Gran Dios!... Ya no será tiempo.

ESCENA XII.

BLUM. BRIGIDA. MAURICIO. UN ORDENANZA.

Ord. El señor Blum?

Mau. No... no... aquel.

Ord. De parte del señor conde de Rinsberg que vengais conmigo.

Brig. y Mau. Cielos!

Blum. Dios mio! (*De rodillas.*) Recibe mi alma en holocausto!...

Brig. y Mau. Blum!

ESCENA XIII.

BLUM. BRIGIDA. MAURICIO. UN ORDENANZA. LUISA.

Luisa. Hola, habeis hallado la casa? (*Al Ordenanza.*) Con mis señas...

Mau. Luisa?... has sido tú!...

Luisa. Sí, yo misma... Pero por qué llorais cuando estais de enhorabuena?

Bríg. Blum. Mau. Qué estais diciendo?

Luisa. Escuchad. El conde de Rinsberg ha ido á cenar á casa con otros amigos... "Señores, dijo al entrar, parece que han querido interrumpir nuestra cena; razon mas para que sea espléndida."

Mau. Bien dicho!...

Luisa. Se pusieron á cenar...

Mau. Bien hecho!...

Luisa. Y yo los estaba sirviendo... Entonces le preguntaron cómo se habia descubierto la conspiracion. "Del modo mas original!... respondió. Me ha llevado mi sastre esta noche un frac nuevo, y registrando yo los bolsillos, me encontré una carta que me lo ha descubierto todo."

Blum. La circular que yo me metí en el bolsillo!

Luisa. "Mandé á preguntar al sastre, pero nada sabia; porque el frac lo ha hecho y traido á mi casa uno de sus oficiales llamado Blum... y á él debo sin duda el caritativo aviso: con que lo haré buscar y le recompensaré tan importante servicio."

Blum. y *Bríg.* Será posible!

Luisa. Entonces yo me llegué y le dige que os conocia. "Pues bien, esclamó: que me lo traigan. Será sastre de cámara... que venga.. que quiero cono-

cerlo." Yo le dí las señas al Ordenanza... pero por si no acertaba he venido yo misma...

Blum. Dios eterno! Qué extraordinaria peripecia!

Bríg. Sastre de cámara!

Blum. Vamos... vamos á presentarnos á S. E.... á esa víctima que yo he salvado!... Luisa... Mauricio... ochocientos florines tengo... despojos del enemigo... Si el señor conde me los deja... partiremos.

Luisa. Mau. Querido primo!

Blum. Con los unos conspiré
sin saber lo que me hacía;
sin saberlo fuí espía
y á los otros avisé.
Con todos caigo de pie...
muchos hay de esta manera.
No me corteis la carrera,
disimulad indulgentes;
y á estas *Capas* inocentes
no les metais la tijera.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO ACTO.

Se halla en Madrid en la librería de Escamilla, *calle de Carretas; y en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas.*

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 34—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 100 á 102)

ADMINISTRACIÓN